

Su deseo, Su plan, nuestra felicidad

La Biblia suele emplear en numerosas ocasiones el ejemplo de un *víaje* o *sendero* para referirse a la vida.

«En su corazón habita la ley de Dios, por eso sus pies nunca resbalan»¹.

«Tu Palabra es una lámpara a mis pies; es la luz que ilumina mi camino»².

«Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas»³.

Lo que entiendo de esos versículos es esto: La vida es como una travesía. Podemos servirnos de la Palabra de Dios como guía y pedirle a Él que nos dirija, o podemos intentar abrirnos camino por nuestra propia cuenta.

Tomar decisiones forma parte de la vida. Es algo que tendrás que hacer cada vez más a medida que creces. Dependiendo de tu naturaleza, puede que *te encante* hacerlo o que las numerosas decisiones te preocupen.



Incluso si no te gusta tomar decisiones, tu vida será una serie de decisiones y de los resultados que ellas conllevan, tanto para bien como para mal.

Darme cuenta de eso me llevó a dos verdades en cuanto a tomar decisiones:

1. Preciso la ayuda de Dios.

2. Necesito un plan.

Lo mejor de todo es que Dios ha prometido participar en nuestras decisiones si se lo permitimos. Él ha dicho que *si* lo reconocemos, *dirigirá* nuestro camino. *Si* Su Palabra se encuentra en nuestro corazón, nuestros pies *nunca* resbalarán. *Si* levantamos Su Palabra, *será* como una luz en nuestro camino. Nos indicará el camino a seguir.

Dios ya ha determinado la parte que le corresponde, ¿y nosotros? Se sobreentiende que no seguimos un verdadero *camino* ni que sostenemos en alto una verdadera *lámpara*. ¿De qué manera procuramos *la ayuda de Dios*?



Un buen lugar para empezar es conociendo y entendiendo la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es como reflectores en un camino oscuro. Mientras se conduce, los reflectores iluminan las señalizaciones del camino. Evitan que nos crucemos al carril contrario. Nos indican la berma de la carretera para no terminar en la cuneta. El conocimiento de la Palabra de Dios nos brinda una serie de normas que nos guían para no perder el rumbo.

En ocasiones resulta muy sencillo. La Palabra de Dios nos indica ser amorosos y amables, por lo que preguntarse cuál sería la opción más amorosa (considerada) suele revelar la decisión más indicada. Pero en ocasiones, se vuelve más enrevesado cuando nuestros deseos afectan la toma de decisiones.

En esos momentos es importante recordar que Dios ha dicho que *dirigirá* nuestros pasos *sí* lo reconocemos a Él. Es una promesa, por tanto *sí* se lo pedimos podremos *contar* con Su ayuda y guía.

Se encuadra en: Fe y vida cristiana:

Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: La voluntad de Dios-2c

Texto: Mara Hodler, adaptación. Publicado anteriormente en Solo1cosa.

Ilustración: Nozomi Matsuoka. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2017



Notas a pie de página

¹ Salmo 37:31 (RVC)

² Salmo 119:105 (RVC)

³ Proverbios 3:6 (RVC)